

# LA OPINION

DIARIO DE LA MAÑANA

## Suscripción

En Lorca, mes. . . . . una peseta  
Fuera, trimestre. . . . . cuatro »

## DIRECTOR

Francisco Carrasco Ruiz

## Anuncios

y comunicados á precios convencionales.  
Administración é imprenta: Corredera, 46

## Hay que hacer opinión

Los pueblos duermen, y más estos pueblos como Lorca que viven una existencia plácida y tranquila.

Aquí nadie se ocupa de las cuestiones públicas que tanto deben afectar á los ciudadanos. Los acontecimientos políticos se suceden sin que nadie se preocupe de la intervención que le corresponde y así transcurre un día y otro sin que los acaparadores de la política, que aquí lleva aneja la administración del país, tengan el más leve contratiempo en el desenvolvimiento de su gestión.

Aquí nadie se ocupa de nada hasta que llega el apremio para pagar los impuestos que el Municipio fija á sus administrados. Entonces es cuando vienen las protestas; entonces es cuando se chillan; entonces es cuando se sienten los malestares; y entonces ya es tarde, porque lo hecho está hecho y sancionado por los procedimientos legales, aunque la mayor parte de las veces estos procedimientos se tramitan en la sombra sin la debida intervención de los contribuyentes.

Sabed y sabedlo bien, que el pueblo es el soberano; que contra el pueblo nadie puede imponerse y que los que elegís para que os representen en el Concejo municipal, en la Provincia ó en las Cortes, no son más que mandatarios vuestros, que están obligados á rendir cuentas de sus actos.

Pero aquí se trocan los papeles; aquí los representantes se convierten en soberanos é imponen su poder como si éste dimanara de un sér superior. Ese poder que tiene el Alcalde, se lo dáis vosotros, mejor dicho, nosotros, todos los que integramos el pueblo de Lorca que lo elegimos como uno de nuestros representantes; en el Concejo municipal y de esos representantes que nosotros elegimos se nombra al Alcalde por R. D. Ese Ayuntamiento que se reúne semanalmente á deliberar y tomar acuerdos, muchas veces lexivos para nuestros intereses de ciudadanos, está formado también por apoderados vuestros, que los llevamos allí para que cumplan la misión de administrar lo que los vecinos de Lorca ingresan en el erario municipal para soportar las cargas que sobre los pueblos pesan.

Todo esto lo sabemos unos cuantos en Lorca; el reducido número que hemos sabido aprender la inter-

vención que nos corresponde en las cosas públicas; pero ya precisa que lo sepa todo el mundo; ya urge que la opinión ignorante se capacite y ejerza la actuación que le corresponde.

Nosotros sabemos que es labor penosa la que nos imponemos, al intentar formar opinión en un pueblo como Lorca, que no quiere leer, que no quiere aprender; pero la pluma y la palabra se encargarán de llevar de una manera sencilla á todas partes, las doctrinas perfectas del civismo para formar con esos cimientos el edificio de la regeneración.

## Valle del Norte

### La canción; la vaquera; mi huerto

\*\*\*

Valle del Norte...

Ha besado  
la llanada florecida,  
una canción que parece  
hecha con temblor de esquilas.

Tristezas que nadie sabe  
de la canción campesina  
que aprendimos una tarde  
plácida de romería...

La vieja canción que dice:  
Se ha marchado la moziña,  
y el galán ronda la casa...  
la vieja casa vacía.

\*\*\*

Valle del Norte...

Vaquera  
nacida en mi cortijada:  
no eres como te ha cantado  
el Marqués de Santillana.

El viejo Marqués, no sabe  
que la Finojosa guarda  
flores que nunca supieron  
los poetas deshojarlas...

Y tú, vaquera, has llorado,  
porque dicen las zagalas  
que no supiste de amores,  
¡y estabas enamorada!

\*\*\*

Valle del Norte...

Las rosas  
han florecido en mi huerto;  
en este jardín que tiene  
la majestad de un abuelo.

El huerto que tendrá un día  
reposo de cementerio  
cuando ya no haya poetas  
que vivan en su silencio.

Cuando todo se haya ido...  
cuando sólo sea un recuerdo  
dormido en las hojas blancas  
de este breviario de versos...

M. GIMENO CASTELLAR.

## CHARLAS

### INTIMIDADES

Tengo yo un relojito muy modesto, pero de una precisión asombrosa,

al que doy cuerda todas las noches antes de acostarme... ¿Todas las noches? Nó, he dicho mal, todas las mañanas, porque las más de las veces, cuando me acerco á la cama, terminadas mis tareas, la aurora, como dijo el maestro Cervantes, *con ssu dedos de rosa abre las puertas de oriente*; y apenas me acuesto, después de haberlo colocado sobre la mesa de noche, cuando las sombras me envuelven y el sueño va invadiendo mis sentidos, el *tic-tac* de mi relojito, que nunca se ha parado desde que es mío, parece que suena más alto, entre el silencio de la noche, y que me dice al oído: *mar-cha, mar-cha*; entonces un desasosiego inmenso apodera de mí, doy mil vueltas sin poder dormir y obsesionado por la voz misteriosa del reloj, me preguntó:

—¿Pero es que tengo que marchar todavía? ¿es que como el judío Ashaverus tengo que caminar eternamente? Nací y me hice niño, y andando, andando llegué á ser hombre padecí, gocé y volví á sufrir; fui de nuevo dichoso y camina caminando, llegaré á la vejez con mis pesares y alegrías, para terminar ¿quién sabe? cuando rendido y maltrecho, con los pies heridos de abrojos, me acerqué á la muerte...

Y el reloj implacable, acompasado é indiferente, me repite *mar-cha, mar-cha*...

—¿Marchar? esta es la vida, ni un momento de reposo, ni un instante de tregua; hay que apurar la copa hasta la gota última; ni una vacilación, ni un segundo de fatiga; tras un paso, otro paso; tras un día de trabajo, otro; cuando se desvanece una ilusión se reemplaza con otra ilusión, cuando se borra; un dolor otro dolor se avecina y como al judío legendario, una vez constante, la del deber ó la de la esperanza, nos grita: ¡anda!... ¡anda!... ¡anda!...

Y así se pasa la noche: yo adormilado en la dulce penumbra, en la línea incierta y borrosa que divide á la vigilia del sueño; mi alma flota inconsciente apenas, en las semiobscuridades letárgicas del dormir, pero mis oídos perciben claramente la metálica voz de mi reloj...

Y llega el día. Me levanto apresurado, me guardo el reloj en el bolsillo y llego á la redacción.

Sobre la mesa están mis últimas cuartillas de ayer; una noticia que no pudo publicarse, por falta de espacio; un artículo pidiendo una mejora, que á mí personalmente no me interesa; un gacetilla; recortada de un periódico,

co, que hay que comentar... me siento ante la mesa, ojeo un libro, que incita á la lectura, la más dulce de todas las ocupaciones, sus páginas abiertas parece que me hablan, que me invitan á que hagamos amistades, pero yo las desatiendo, limpio la pluma y comienzo á escribir cosas que nadie leerá, cosas que no me importan, pero que interesan á S. M. el público, en tanto que emborrono cuartillas y cuartillas, mi espíritu, en dualidad extraña, se escapa de mí, para volar ansioso á otros lugares, y queda preso en mí, abstraído en las mil futilidades del periodismo; uno, amarrado á mi cuerpo, pule el artículo, comenta la gacetilla, reforma la noticia; el otro bate sus alas de mariposa azul y sueña...

Dejémosle soñar: ya se acerca á los perennes jardines de la dicha, un cielo limpio, espléndido de oro, alumbrado el paisaje, una brisa suave, dulcísima refresca á las flores, y aromas embriagadores se esparcen entorno; libélulas blancas vuelan en derredor y las aves cantan alegres el poema de la vida; dejemos soñar á mi espíritu...

¡Qué lástima que parte de él, la que quedó aprisionada en mi cuerpo, amarrada al duro banco del deber, la que pule el artículo y reforma la noticia y contesta á la gacetilla, me incite, seria y tristemente, á sacar letras de los puntos de la pluma, se abstraiga en mil ideas que nada me interesan: los triunfos de los artistas, las invenciones del sabio, las luchas de las naciones y no me deje acordarme de mi casita modesta y limpia, mientras el viejo reloj, al que doy cuerda á diario, allá en el fondo de mi bolsillo, repite sordamente: *marcha, mar-cha*...

CYRANO

Al Sr. Alcalde.

Tenemos entendido que algunos panaderos han subido hace dos días el precio del pan; ignoramos las causas á que obedece este aumento, y como nos extraña que no hayan sido todos los del gremio los que adopten esta medida, interesamos la intervención del señor Alcalde en este asunto que tanto afecta á los intereses del público, para que averigüe si existe causa justificada para esta alteración.

## De higiene

### Calefacción

Para que la calefacción artificial doméstica resulte higiénica, debe reunir las siguientes condiciones: que el calor sea siempre igual y uni-